

DIEGO RIVERA

(Ensayo Miniatura)

“...La obra de Diego Rivera es hija de la Revolución Mexicana. Ella fue el ángel GABRIEL que le anunció lo que llevaba en los trasfondos de su espíritu. Cuando regresó de Europa en 1921 era un maestro del *metier* había viajado por todos los caminos del arte: se había compenetrado con el alma de los grandes maestros de todos los tiempos desde el Cimabué y el Giotto hasta sus admirados Tiziano, Delacroix, Goya, Cézanne, Seurat y su amigo Picasso. Las escuelas pictóricas no tenían secretos para Diego; pero él no quería apegarse a ninguna. “El Espíritu de escuela es aquel que se rehusa a vivir”. (Mauclair). Y él tenía ansias de vivir, y para vivir, primero tenía que ser. Así nació su propio “yo”, utilizando todos los “ismos” sin plegarse a ninguno. Eterno rebelde insatisfecho, necesitaba contemplar, investigar, luchar, ir siempre lejos, cada vez más lejos, innovando, no imitando. El que imita es un tímido o un miedoso. Y él era un valiente, un creador. Se sabía de memoria los museos de Europa que habían sido los santuarios del recogimiento, estudio y éxtasis, donde tornóse un místico del arte. Pero le faltaba descubrirse a sí mismo, definitivamente. Como técnico, estaba cuajado pero le faltaba la eclosión de su genial personería...”

* * *

...Rivera se impuso el deber de enajenarse a México por medio de su pintura, y por eso ha de ser venturoso porque ante sí mismo cumplió más que un deber, una misión. Una misión que ha

realizado con frenesí de movimiento, con afán ingualitario, con ideal redentor para quienes lo han menester; los pobres, los oprimidos, ideal pleno de ternura y amor avasallante por los suyos, por nuestra raza que él interpreta con su genio para que sea admirada por los siglos de los siglos. Por eso podría decirse lo que dijera de Durero el último de sus biógrafos, (Waetsold): "Durero es Alemania, la patria" Diego Rivera es México, la patria"...

* * *

...Diego es grande porque es un precursor y un inspirado con genio. Su obra se ha formado de ambición perenne, de fuego lento inextinguible, de contemplaciones y hallazgos, de abandono de los demás, *de todos los demás para ser libre y solo en sus ideas* y en sus realizaciones, las cuales confirman el pensamiento certero de Oscar Wilde: "Un trabajo de arte es el único resultado de un temperamento único"...

... "Diego nació pintor pero no se hizo maestro sino al cabo de medio siglo de "pacientes impaciencias" que fraguaron su personalidad y su felicidad. Porque Rivera tiene que ser dichoso, ya que "la alegría del alma está en la acción (Shelley); y la acción de Rivera parece un movimiento continuo. Por eso y por su talento singular ha llegado a ser el pintor del alma histórica de su patria. Es el Giotto de la pintura mexicana.

"Rivera no representa el canto de felicidad de su tierra ni de su pueblo, sino la reconcentrada melancolía doliente y la pujante rebelión de nuestra raza. Sus murales ciclópeos tienen fuerza telúrica, están pintados con la sangre de nuestra trágica historia de la conquista, con la épica de la independencia y la redentora de la Revolución Mexicana, de la que Diego ha dado elocuente explicación y razón rotunda..."

* * *

...Así como Greco en las miradas extáticas de sus santos, y en los cuerpos alargados de sus figuras "parece simbolizar una aspiración ascendente en sus ideas místicas." (Husley), así como es Rubens la salud, el dinamismo y la alegría desbordante que emergen de sus cuadros paganos parecen cantar el triunfo de la vida;

así como en Miguel Angel impera el genio patético de una idea religiosa; en Rafael la dulce armonía del color y la idea; y en Tiziano palpita un aliento vital llena de gracia; así en la pintura revolucionaria de México, el heroico cruzado del renacimiento de nuestra pintura, Diego Rivera, representa la filosofía de una historia; la conciencia de una nación dispuesta a luchar y a vencer. Por eso Diego Rivera, él solo, es una institución nacional..."

* * *

...Diego Rivera es un poeta lírico de las flores, los caballos y los niños; y un poeta épico del movimiento.

"Diríase que los albos alcatraces sobre los hombros brunos de sus floristas indias son las flores mimadas del pintor. Las arregla con celo, para hacerlas lucir y admirar. Se adivina que las ama con deleitosa fruición, y que al pintarlas las acaricia con sus pinceles y las besa con sus ojos"...

...Los caballos de Diego tienen alma. El alma de sus caballos están en los ojos comprensivos y en las líneas elegantes de esos compañeros fieles del revolucionario mexicano que lo condujeron a la victoria en las gestas heroicas de su liberación. Los caballos blancos de Rivera son tan gallardos en su silueta y en su andadura como los de Paolo Ucello, (Nal. Gallery); Piero de la Francesca. (Arezzo); Gentile de Fabriano, (Uffizi); y de Benozzo Gozzoli (Palacio Ricardi, Florencia). Sólo que los caballos de aquellos primitivos, lujosamente enjaezados, formaban en cortes fastuosas de fantásticos Reyes Magos o en las cabalgatas de Lorenzo el Magnífico, mientras que los de Diego tienen la pobreza de atunado y la soberbia espiritual de los libertadores...

...Por los niños tiene Rivera ternura infinita; y es que dentro del corpachón aventajado del artista arde siempre una llama amorosa por todos los seres débiles: el indio, el peón, los animales, el niño. Pero notadlo bien. Diego no pinta niños ricos y elegantes de hermosura aria ¿Por qué? ¿Por qué no se inspiró en los ángeles blondos de la "Guirnalda de Frutas", de Rubens o en los "Amorcillos" maravillosos del Tiziano? ¿Por qué prefiere a los inditos paupérrimos? Porque los lleva en el alma con su tristeza ancestral, porque están adobados con el mismo barro de sus antepasados; por que son hijos de su tierra azteca; porque a esos niños les ha que-

mado sus alas el mismo sol que lo quemó a él y porque tiene incrustada, en las reconditeces de su espíritu, la "vieja lágrima" que él también atesora. ¿Atesora? Sí, porque a esa su riqueza emotiva, mezcla de ternezas y amarguras se debe la fuerza de su pasión creadora y redentora, porque esos niños de ojos rasgados, de pupilas de granito negro, pulidos al espejo, y de miradas que atraviesan nuestro corazón parecen decirle a su poeta: Padre nuestro que nos estás pintando, ampáranos de todo mal. Y él los redime para siempre con la caricia eterna de su paternal pincel"...

* * *

Pero sobre su estro romántico está en Diego Rivera el canto épico de su acción. En los frescos del maestro se mueve una fuerza secular que salvará todos los tiempos. Dentro de la armonía que ordena la muchedumbre desordenada de sus figuras existe una prepotente mano que los anima, con elegante naturalidad y con un imperio lleno de gracia mayestática que parece conducirlos a la victoria. Diríase que van siempre adelante, como símbolos de un pueblo activo que nació para triunfar y triunfará...

(Fragmento)

(Plaquette impresa en Atlamoculco, México, 1957)